

CONCURSO PÚBLICO DE POEMAS Y COPLAS 2014.

Jurado

1. Fernando Garcíarramos, poeta. Presidente del jurado
2. Isabel Castells Molina, profesora de Literatura de la Universidad de La Laguna
3. José Félix Álvarez Izquierdo, licenciado en Historia del Arte
4. Yeray Barroso Ravelo, poeta
5. Covadonga García Fierro, graduada en Español. Lengua y Literatura y poeta
6. Daniel María, escritor
7. José Antonio Alonso Rodríguez, licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales.
8. Guadalberto Hernández, en representación de la Asociación Corazones de Tejina, en funciones de secretario, con voz pero sin voto.

IMPORTANTE: *Las obras que se exponen a continuación son propiedad de la Asociación Corazones de Tejina. Están reservados todos los derechos. No pueden reproducirse, almacenarse en un sistema de recuperación o transmitirse en forma alguna por medio de cualquier procedimiento sea mecánico, electrónico, de fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso expreso de la Asociación Corazones de Tejina.*

Poemas, Primer Premio (*ex aequo*)

“Por si acaso mañana”

A tí, esposa mía, por lo que pudiera suceder

Si mañana olvido quién soy
porque quizás llegue el día
en que mi vida sea una galería de rostros sin nombre,
fotos en blanco y negro
hechas desde el desván de un tiempo eternamente ajeno,
sonrisas y trajes que pareciera
que nunca me pertenecieron,
adolescentes labios que jamás besaron a nadie,
manos de niño ya difunto que nunca acariciaron...

Qué será entonces de mí sin estos ojos míos
que a cada instante te perfilan en la memoria,
quién te dibujará corazones en la ventana
añorándote despacio, pena adentro,
cuando estas manos mías no recuerden
que un día te moldearon como dúctil arcilla.

¿Qué haré entonces cuando me olvide de tu voz
de tu nombre y el mío,
cuando sea incapaz de saber
que te he querido tanto?

Si mañana olvido quién eres tu
y la esperanza de seguir construyendo todo juntos,
porque quizás llegue el día en que el ovillo confuso del tiempo,
deshilvanada su luz,
mezcle duda y asombro, realidad y fantasía
y enhebre un lugar nuevo hecho de ausencias y vacío...

Qué será entonces de mí
cuando no pueda pronunciar tu nombre
por las calles solitarias que espieron nuestros besos,
ni mis labios puedan palpar el abrazo
de tu frágil cintura al pronunciarte.

¿Cómo serás tu entonces,
cuando la espuma del olvido
descienda a raudales por estas cárcavas
que el tiempo va trazando en mi rostro a golpe de días?

¿Dónde encontraré cobijo para la alegría,
o el simple bienestar,
cuando apenas nada quede en pie
más que los escombros de la memoria?

Si acaso mañana esto es así
y me olvido de todo cuanto fuimos,
no pasará nada,

tú abrázame fuerte y dime que me quieres,
aunque no recuerde nada
seguro que de nuevo sentiré en el pecho
el tañido aórtico del corazón brincando
y me enamoraré de ti tantas veces como te olvide.

(Y no sufras por mi:
he tenido mucho más de lo que jamás soñé).

Manuel Luque Tapia
Doña Mencía, Córdoba.

Poemas, Primer Premio (*ex aequo*)

“El ofrecido enigma de tu pelo”

Me gustaría contarte
cómo se inició todo, la estival
ceremonia de un cruce de miradas
bajo el silente tilo,
quisiera revivirte en los dormidos
relojes acunados entre el tiempo,
las sugerentes rutas
que tus dedos trazaban en mi piel,
la mirada al futuro en paralelo,

pero no estoy seguro a estas alturas
de recordar tu nombre
ni siquiera la espuma de tus ojos
rompiendo en la escollera del recuerdo,
castaño, quizá fuera castaño
el ofrecido enigma de tu pelo,
puede que hicieran aros tus pendientes
(del color de tus ojos no hay memoria),
y que lanzaras piedras
sobre el arroyo con tu mano izquierda,

puede que fuera así, o tal vez no,
puede que no llegara
siquiera a conocerte, que el amor
fuera una ensoñación bajo el flequillo
de aquel adolescente
que aún creía en caricias y regatos,
puede que solo fueras
la balada dulzona en los guateques
donde la soledad se disfrazaba,
el destilado cerco
que nos dejó la huella de los sueños,

aunque, si lo prefieres,

podemos quedar luego, a media tarde,
para hablar por el facebook
y recrear la historia,
si prometes
teñirte de castaño entre las teclas
yo te hablaré sin prisa
de relojes tumbados, de veranos
donde se condensaban las miradas,
de discos y flequillos,
de un presente surcado en paralelo,

todo es posible aún si me prometes
que editarás un tilo en tu perfil de inicio
y colgarás de enlace la espuma de tus ojos.

Amando García Nuño
Madrid.

Poemas, Mención especial

“El Olivo”

Quiero envejecer contigo,
contra el viento, por rebelde;
al peso de los soles
que te visten cada día;
engañando al hielo
con su fuego blanco;
así, dándole su tiempo al olvido.

Que canten tus hojas de dedos largos,
con ese susurro verde y plata
que rompe silencios vivos,
y alumbran las noches frías
con faroles de suspiros.

Nunca me alejó tu corteza,
sólo áspera con el enemigo,
ni me amargó tu fruto,
al que amé con abrazo prieto,
y en el luto de la aceituna
encontré la verdad del beso.

No estamos solos, olivo,
como tampoco lo está el río,
la fuente o el vino.

Permite que anide en tu copa ancha
y no cruja por mi carga,
pájaro vencido es ligero,

apenas lo que ocupa una sombra.

No abandones a la suerte,
despiadada casi siempre,
a este compañero de lluvias,
y deja que, por esta vez,
envejezca contigo...

Herminia Dionis Piquero
Huesca.

Coplas. Tema los Corazones en el marco de La Fiesta.

Declarado desierto por acuerdo unánime del jurado

Coplas. Tema Libre.

“Coplas frente al alisio”

Es la mar que me anuncia
-con su voz enronquecida-
la llegada del amado
o el adiós de su partida.

Viejo mar, eres testigo
del esfuerzo y sufrimiento
de tantos que se adentraron
en tus caminos inciertos.

Es la tierra pregonera
-cuando madura el verano-
la que anuncia al campesino
que su esfuerzo está premiado.

Cuando el sol va y se oculta
la noche viene,
lo mismo que tus ojos
cuando te duermes.

Para verte dormida
sobre tu cama,
arriba de un laurel
monto mi guardia.

La sal es el tributo
que paga el mar
para volar al cielo
en libertad.

El rubor de la salina
es el gesto de candor
ante el beso apasionado
que le otorga siempre el sol.

Cuando el soplo de la muerte
se apodera de una casa,
las paredes se esombrecen
por el hueco del ausente
y su marcha inesperada.

Juan Carlos Monteverde García
Santa Cruz de Tenerife.